

Nuevos tiempos, nuevos retos

Erick S. Mayora / Jesús Machado*



El VI Informe de Coyuntura Latinoamericana elaborado por el Centro Gumilla, y disponible en www.gumilla.org, analiza los acontecimientos más destacados producidos en la región durante el trimestre enero-marzo del año 2010. Toca cuatro aspectos fundamentales: crítica situación en Haití, Obama y sus relaciones con América Latina y el Caribe (ALC), coyuntura colombiana y política exterior venezolana

El primer aspecto que toca el Informe es Haití, país que vive un periodo de gran complejidad. Tal periodo no comenzó el 12 de enero del presente año con la tragedia que significó el terremoto; la tragedia desveló ante el mundo la magnitud de una crisis que ya tenía años carcomiendo las entrañas de la sociedad haitiana. El proceso político experimentado por Haití desde mediados del siglo XX está caracterizado por una profunda crisis social producto de la inestabilidad política que ha sufrido la nación.

Esta inestabilidad ha traído como consecuencia el empobrecimiento del pueblo haitiano, situación que se refleja en los siguientes indicadores:

- El ingreso per cápita en Haití es de 390 dólares, según el Banco Mundial.
- Alrededor del 75% de su población económicamente activa gana menos de 30 dólares mensuales.
- El desempleo ronda 60%.
- Más del 20% de sus habitantes está desnutrido.
- Más del 40% del presupuesto del país se cubre con fondos provenientes de la ayuda internacional. Situación que sería peor si a Haití no llegaran cada año más de mil millones de dólares en remesas enviadas por los emigrantes.
- La tasa de alfabetización es 45%.
- La expectativa de vida es de 51 años para los hombres y 52 para las mujeres. Al año mueren 26 mil niños menores de cinco años por hambre.
- Haití ocupa el puesto 150 de los 177 países del Índice de Desarrollo Humano (IDH).

Con el terremoto que se produjo a principios de año la situación se complicó. Según información suministrada por las Naciones Unidas, el desastre natural dejó a su paso entre 150 mil y 200 mil pérdidas humanas; más de 130 mil personas desplazadas al interior; un millón 130 mil 700 personas viviendo en refugios; 231 mil 322 hogares en refugios; cerca del 70% de la infraestructura de Puerto Príncipe y 80% de Leogane y Petite Goave quedó destruida o afectada (Fuente: ochaonline.un.org/haiti).

La actual crisis haitiana requiere un proceso de gestión urgente y distinta que repare la injusticia estructural que se ha cometido. De ahí que algunos voceros prefieran hablar, sin eufemismos y más sinceramente, de la construcción en vez de la reconstrucción de Haití.

Entre los retos que deben asumirse en el marco de esta construcción están: el rompimiento con la exclusión, la ruptura con la dependencia económica, la ruptura con la centralización excesiva del poder y de los servicios públicos y la ruptura con las relaciones actuales de propiedad de la tierra. Estos cuatro ejes de acción son elementales en ese intento de reorientar el modelo de desarrollo de este país, nunca descuidando un elemento esencial y muy importante: es necesario pensar en Haití con Haití.

SUTILES CAMBIOS

Con la llegada de Obama a la presidencia de Estados Unidos se habló de un nuevo periodo para las relaciones diplomáticas entre la potencia norteamericana y América Latina y el Caribe. Al revisar esa *nueva diplomacia* estadounidense encontramos que se ha dado un cambio: se vislumbra una mayor atención a estas relaciones en comparación con la anterior administración, sin embargo la imposición de intereses y métodos continúa siendo un elemento característico en el modo de proceder de EE UU.

Los primeros movimientos de la política exterior norteamericana hacia ALC se caracterizaron por una serie de actos ambiguos y actitudes contrapuestas. De los *coqueteos* iniciales del presidente Obama hacia países como Cuba y Venezuela, a declaraciones agresivas por parte de funcionarios de diversos rangos contra varios países considerados adversos a los EE UU.

Ante una situación donde la diplomacia norteamericana había perdido fuerza y frente a un conjunto de gobiernos que han manifestado disidencia pública con la nación norteamericana, se ha operado una recomposición de la política exterior de ese país calificada como ofensiva diplomática activa, pero con un poco más de tacto en comparación con la adelantada por el presidente Bush.

Además de esa ofensiva político-diplomática, también se ejecuta claramente una acción militar en la región latinoamericana bajo la responsabilidad del Comando Sur, que incluye lograr acuerdos de instalación de emplazamientos con diferentes finalidades, monitoreo por radar y satelital, puestos de control y supervisión de áreas geográficas, entrenamiento de tropas de los países-huéspedes, ejercicios militares conjuntos, etcétera. Esta nueva ofensiva norteamericana se da en un contexto en el que el continente latinoamericano experimenta gobiernos discursivamente de izquierda o progresistas.

COLOMBIA ENTRE DOS FALLOS

El 26 de febrero de 2010 la Corte Constitucional colombiana declaró sin efecto la Ley 1354, que convocaba a los colombianos a pronunciarse sobre la posibilidad de que el mandatario Álvaro Uribe se presentara de nuevo a campaña para una segunda reelección. Dicha declaración se dio por la existencia de vicios de fondo y de forma que socavan principios básicos de la Carta Magna.

Tras este acontecimiento, la era de Uribe lleva impresa fecha de vencimiento: 07 de agosto de 2010. Es difícil hablar de Uríbismo sin Uribe; el estilo de liderazgo fuertemente centrado en el Presidente, donde no existe un proyecto político de largo plazo sino que el proyecto es la misma persona, no da garantías de continuidad, sino que, por el contrario, supone un vacío que difícilmente pueda ser llenado por otras figuras políticas. ¿Se terminarán también los falsos positivos, la parapolítica, las atrocidades del DAS, los cientos de casos de corrupción del entorno presidencial?

Por otra parte, los resultados de las elecciones parlamentarias del 14 de marzo, muestran que el Congreso neogranadino no logró renovarse. Denuncias realizadas por la Misión de Observación Electoral revelan un conjunto de vicios y de prácticas que vulneraron la legitimidad del proceso electoral en el que resultaron elegidos varios senadores investigados por parapolítica. Se denunció: incidencia de grupos armados ilegales en las elecciones, fraude y delitos electorales, financiación ilegal de campañas y manipulación de programas sociales con fines partidistas. El poder de las corporaciones mafiosas y terroristas de derecha aún sigue intacto en sus vínculos con el Congreso colombiano.

AGENDA EXTERIOR VENEZOLANA

La política exterior del actual Gobierno ha sido tremendamente activa y en ocasiones, no libre de polémicas. Bajo el principio de un mundo pluripolar se han sostenido reuniones y tratados con gobiernos de América Latina, Europa, Asia y África, reforzando los vínculos comerciales, políticos y militares. Las relaciones con los EE UU. han estado marcadas por altibajos, pero en términos generales puede decirse que tienden a la distensión. Otro elemento a considerar, es el tema de la confrontación entre la propuesta del capitalismo y el socialismo. Alrededor de estos dos polos se articulan ciertas alianzas, en otros casos es un elemento de poca significación. Al igual que la política exterior de cualquier país, la venezolana está centrada en objetivos político-ideológicos, además de los militares y económicos.

*Miembros del Consejo de Redacción de SIC.